

## BIBLIOGRAFIA

con tanto éxito, se ejecuta en la *Crítica de la razón pura*. K. Konhardt (pp. 160-184) se opone a esta tesis y, en general, a la propuesta de Kaulbach, que está bajo ella, porque piensa que una acción moralmente neutra puede ser un «actus hominis», pero no un «actus humanus».

En la obra que presenta G. Prauss se recogen y ofrecen, pues, diferentes y nuevas maneras de leer a Kant. No son todas, pero son importantes. En ella no aparecen tampoco grandes soluciones definitivas, pero sí fuertes estímulos a la investigación, que un estudio que quiera ser actual no debe acallar.

MIGUEL BASTONS I PRAT

Ross, D., *Teoría de las Ideas de Platón*, Ed. Cátedra, Madrid 1986, 288 págs.

Traducida por José Luis Díez Arias, se presenta al lector español la obra de Sir W. D. Ross, publicada originalmente en 1951 con el título de *Plato's Theory of Ideas*.

Se trata de un estudio cuya finalidad es desarrollar y exponer la evolución histórica de la teoría platónica de las Ideas. Para lograrlo, el autor despliega una erudición filosófica y un conocimiento de los escritos platónicos, así como de las doctrinas no escritas de Platón y los estudios más relevantes que se le han dedicado. La hermenéutica precisa es el gran mérito de la obra, mas al propio tiempo su mayor inconveniente; sin embargo, no queda despejado el sentido íntimo,

la intención o propósito de algunas de las doctrinas centrales de Platón, en particular de su teoría de las Ideas.

La obra consta de diecisiete capítulos. De ellos, quince (II-XVI) están dedicados a la teoría platónica de las Ideas, uno (I) a determinar el orden probable de los diálogos y otro (XVII) a resumir los resultados de la investigación y a formular las conclusiones fundamentales. Ross sostiene que en todo el grupo de diálogos de la misma época aparece ya en germen la teoría de las Ideas.

Aunque los primeros libros apenas se ocupan de ella, la *República* es, sin embargo, la obra donde Platón expone —junto con el *Fedón* y el *Timeo*— la doctrina más elaborada de las Ideas. En ella aparece ya el problema de la participación de las Ideas entre sí, del que se ocupará extensamente el *Sofista*, y se consuma la tendencia a considerar que sólo las Formas son plenamente reales. El principal avance de la *República* respecto a las formulaciones precedentes de la teoría de las Ideas, radica en lo que Ross llama el *escalarismo*, es decir, la admisión de grados tanto en el mundo sensible como en el intelectual. Se distingue la neta oposición entre ambos, pero en el primero de ellos, se distingue entre las copias directas de las Ideas y las copias de esas copias, y, en el segundo, entre las que están limítrofes con la tierra —estudiadas con ayuda de ejemplos sensibles— y los que no necesitan tales ejemplos para ser estudiadas. La misma tendencia se observa en el *Fedro*.

El *Parménides* es el primero de un grupo de diálogos donde el in-

## BIBLIOGRAFIA

terés por el eleatismo, ausente en los escritos anteriores, pasa a ocupar un lugar preeminente. La primera parte expone la crítica que Parménides dirige a la teoría ideal platónica. Acerca del verdadero sentido de la segunda parte, donde el filósofo de Elea extrae todas las conclusiones posibles de dos hipótesis —que sólo existe un Uno y que no existe— y de las cuestiones correspondientes —lo que se puede decir sobre el Uno y lo que no se puede decir sobre «los otros»—, Ross somete a consideración crítica las cuatro interpretaciones más relevantes: la idealista, la erística, la trascendentalista y la de Cornford.

En el *Teeteto* Platón dejará de lado las Formas y se dedicará «a examinar la solidez del fundamento sobre el que la erigió: el supuesto de que el conocimiento existe, y es algo completamente diferente de la sensación y de la opinión». Sin ser un diálogo metafísico, sino epistemológico, «proporciona el más sólido argumento que nunca diera Platón, para fundar su teoría metafísica».

El estudio que Ross hace del *Sofista* pretende fundamentalmente dilucidar dos problemas de gran interés. El primero de ellos se refiere a la supuesta alteración de la inmutabilidad de las Ideas, rasgo que hasta ahora las había caracterizado esencialmente. El segundo problema se refiere a la participación de las Ideas entre sí.

Tres son, aparte de las Ideas, las realidades primitivas que Platón hace intervenir en su cosmología: el espacio, los acontecimientos fortuitos en el espacio y el demiurgo. Esto es tratado en el *Timeo*. A ju-

icio de Ross, «parece que esta es la primera aparición, en toda la literatura griega, de la palabra  $\chi\omega\rho\alpha$  con el sentido de espacio en general, distinto del espacio ocupado por una cosa cualquiera». Tampoco está de acuerdo con aquellas interpretaciones que hacen del demiurgo una mera «excrecencia mítica, mera pareja del alma del mundo». En su opinión se trata de un artífice y padre de obras —como lo denomina el propio Platón— que, al propio tiempo, no es tenido por «omnipotente ni por creador del mundo de la nada».

El *Filebo* pretende resolver un problema ético de primera magnitud: cuál de estos dos géneros de vida —la del placer y la del conocimiento— es mejor. Para ello, Platón analiza «los contenidos del universo» en los que las distintas interpretaciones han tratado de situar las Ideas. Ross pasa revista a las más relevantes, concluyendo que «es imposible... adscribir el conjunto de las Ideas a una cualquiera de las cuatro clases».

Ross da por concluido el estudio de la teoría de las Ideas tal como aparece en los diálogos de Platón y en adelante dirige su atención hacia las «doctrinas no escritas», con el fin de averiguar si modificaron, ligera o sustancialmente, la doctrina platónica. La primera tarea es determinar si hay razones suficientes para hablar de doctrina platónica no escrita. Aparte de los propios testimonios platónicos referidos a la superioridad de la palabra hablada sobre la escrita, Ross invoca nueve pasajes de obras del Estagirita «de los que cabe pensar que Aristóteles está haciendo referencia a fuentes de conocimiento de

## BIBLIOGRAFIA

las teorías platónicas distintas de los diálogos». Trata también sobre la doctrina más temprana de Platón.

En la recapitulación que Ross hace de los resultados de su investigación, destacan las páginas dedicadas a la relación de las Ideas con los particulares. Ross afirma su postura con estas palabras: «En primer lugar, Platón pensaba consecuentemente que las Ideas son diferentes de las cosas sensibles. En segundo lugar, y con igual certeza, que las creía completamente objetivas, y no pensamientos ni contenidos de pensamientos..., sino entidades cuya existencia presupone nuestro conocimiento. En tercer lugar, las pensó con una existencia separada de las cosas sensibles. Pero no cabe una respuesta simple a la cuestión de si las pensó así con todas sus consecuencias».

JOSÉ LUIS DEL BARCO

SÁNCHEZ MECA, D., *Martín Buber. Fundamento existencial*, Ed. Herder, Barcelona 1984.

Diego Sánchez Meca presenta un estudio profundo sobre Martín Buber, analizando concretamente el tema del fundamento existencial de la intercomunicación. Esta obra que se integra en la serie de Biblioteca de filosofía de la editorial Herder viene a cubrir un hueco importante. Sólo existen cuatro obras de este filósofo traducidas al castellano; «Yo y tú», «Qué es el hombre», «Eclipse de Dios». «Estudios sobre las relaciones entre Religión y Filosofía», y «Caminos de Utopía». Este hecho indica que queda

un gran camino que recorrer en el conocimiento de Buber en España. Dada la escasez de monografías en nuestro idioma, es de agradecer este estudio emprendido por Sánchez Meca. Buber (1878-1965) recibe la influencia del existencialismo, fenomenología y las tradiciones judías del hasidismo. En su sistema cabe destacar el interesante análisis de las relaciones yo-tú. Este problema existencial y antropológico es precisamente el que aborda Sánchez Meca en su estudio. En sus conclusiones el autor destaca la aportación buberiana al conocimiento del otro. Buber propugna un conocimiento directo del individuo, del ser concreto, como un intento de superar la antropología tanto subjetivista como colectivista. Pretende ir más allá de la fenomenología y del existencialismo. Toma del método fenomenológico la exigencia inicial por llegar a las cosas mismas, pero critica la absolutización de la conciencia, aproximándose a Heidegger al considerar la existencia humana y no la conciencia (el yo transcendental), como punto de partida de su filosofía. Sin embargo «la filosofía de la alteridad reivindica un movimiento de ulterioridad y no de clausura, en el ser, en su concreta aparición y revelación existencial» (pp. 14-15).

Sánchez Meca divide su obra en tres partes. En la primera a fin de destacar la innovación de Buber expone el insuficiente tratamiento del otro en la filosofía transcendental. Frente a la limitación derivada de la filosofía kantiana para establecer un encuentro con el tú partiendo del yo transcendental, Martín Buber formula como método propio «el principio dialógico».